

Monografía IB

Ángeles

Certezas e incertidumbres.



Sesión: Noviembre 2013

Asignatura: Español A1, nivel alto

Número de palabras: 3995

Nota B

Índice:

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Desarrollo.....	4
Conclusión.....	13
Bibliografía.....	14

Resumen:

La monografía que usted leerá a continuación tiene como objetivo explicar mediante la comparación de dos obras literarias propias del realismo mágico latinoamericano la dicotomía entre la búsqueda de la causa de hechos que desafían la lógica cotidiana y la aceptación de los mismos por parte de la sociedad. Las dos obras analizadas son el cuento *Un señor muy viejo con unas alas enormes* por Gabriel García Márquez y el libro *Dulce compañía* por Laura Restrepo (ambos autores colombianos).

Lo que une a ambas obras es la aparición de un ángel y la reacción de la sociedad frente a semejante acontecimiento, así como el contexto sociocultural en el que se dan los hechos.

A su vez, se explorarán los límites del razonamiento, la percepción y la influencia de las emociones, así como la ambigüedad de los relatos, justificando el hecho de que las dos obras en cuestión poseen características propias del género fantástico. Se verá, además, la iconografía clásica de los ángeles y la crítica social que ambas obras ofrecen con respecto a las entidades religiosas.

Lamentablemente, por una cuestión de extensión, no pude incluir el análisis del personaje conocido como Sor María Crucifija del libro *Dulce compañía*, quien es otro ejemplo de la necesidad social por encontrar una figura “oficial” que represente al supuesto ángel, paralela al clero, el cual no cumple con las expectativas de la sociedad expuesta en el libro (al igual que su gobierno), dejando a lo sobrenatural como la última esperanza de esa sociedad. Además, la iconografía de los ángeles ha sido analizada tomando como eje la visión católica apostólica romana, la cual es la más reconocida hoy en día, pese al hecho de que hay otras iconografías del folklore del mundo antiguo a las que me tuve que limitar a mencionar solamente.

298 palabras

Introducción:

Este trabajo está basado en dos obras literarias de dos autores colombianos contemporáneos reconocidos, una es un cuento de Gabriel García Márquez, *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, publicado en 1972¹, y la otra es un libro de Laura Restrepo, *Dulce compañía*, publicado en el año 1995.

Ambas obras pertenecen al género conocido como realismo mágico latinoamericano, basado en el género fantástico, que se caracteriza principalmente por la ambigüedad presente en los relatos y por la irrupción de elementos sobrenaturales o eventos que superen nuestra comprensión en un contexto “normal” o cotidiano.

Además del género, lo que estas dos obras tienen en común es el protagonismo de un *ángel*, que cumple con un rol fundamental no sólo en el desarrollo de los relatos en sí, sino también en lo que es una visión de la mecánica social y cómo reaccionan los individuos al tomar conciencia de los extraordinarios eventos.

Los ángeles forman parte del folklore de múltiples culturas desde hace siglos, cautivando a distintas generaciones y causando controversia aún hoy en día. En Latinoamérica, donde la pobreza y la ignorancia están muy difundidas, hay una fe en los ángeles (entre otras figuras del cristianismo), influenciada principalmente por la iglesia católica apostólica romana.

A continuación, se analizará cómo estas obras muestran los efectos de un hecho tan atípico como la aparición de un supuesto *ángel* en ambas sociedades y las causas de dichos efectos, poniendo a prueba los límites del conocimiento y la comprensión, así como la percepción, y creencias de sus habitantes.

Desarrollo:

¹ En el volumen *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*.

Primero, es necesario saber de qué trata el género fantástico, base del realismo mágico latinoamericano. Uno de los elementos básicos del género es la violación de las leyes de la física del mundo que consideramos real, habiendo una dicotomía entre lo posible y lo imposible. Este género se caracteriza más que nada por las preguntas, por la vacilación de no sólo los personajes del relato, sino del lector, puesto que si los personajes toman como normal algo que desafíe su lógica, o si los personajes mencionan algo de manera exagerada o atípica resultando en una interpretación ambigua, automáticamente se da lo fantástico, naciendo de cada rincón oscuro de su mente y haciéndolo desconfiar no sólo del relato, sino de su propio razonamiento.

Un aspecto que comparten las dos obras es el hecho de que ambas tienen como fondo la más cruda realidad, mostrando la pobreza y la ignorancia, haciendo énfasis en el abandono de los gobiernos y en la búsqueda por parte de los personajes y de la comunidad de una autoridad, o de una entidad sabia o protectora, alguien (o algo) que los aparte del día a día y que los haga soñar. La esperanza es importante, y esto, tanto García Márquez como Restrepo lo han hecho evidente. Los protagonistas y quienes los rodean tienen aspiraciones, ya sea riqueza, salud, amor, etc., y ven en lo sobrenatural una oportunidad. Puede que sea esta la razón por la cual, curiosamente, lo extraño para el lector es común y corriente para los personajes, pues nuestro mundo, nuestra realidad o dimensión obedece a las leyes de la física, mientras que el plano literario no necesariamente respeta estas leyes, y en combinación con sus anhelos, acaban aceptando aquello que interpretan como divino (en este caso, un ángel), que, tal como dice “Monita”, la protagonista de *Dulce compañía*, es “...evidente que para esa gente, un ángel era un poder más concreto, accesible y confiable que un juez, un policía o un senador...”².

También es importante considerar el hecho de que a lo largo de la historia, siempre hubo adeptos y creyentes, e ídolos y profetas. Sin embargo, creer en algo no implica que sea genuino. La autenticidad de aquellos que se jactan de tener vínculos celestiales siempre fue algo dudosa. Tal es así que, como

² Restrepo, Laura, *Dulce compañía*, pág. 69

sospecha Monita, es difícil saber si se trata de “*una patraña montada por algún vivo, o peor aún, una patraña montada por gente honesta.*”³. Esencialmente, lo que quiso decir es que no necesariamente se debe tratar de una farsa, sino que la gente puede malinterpretar ciertas cosas, en especial tomando en cuenta el contexto socio-cultural de los involucrados. El concepto en sí se hace aún más evidente si se consideran dos preguntas en particular: “*¿A quién tendrían encerrado allí?*”... “*¿A qué pobre víctima de la superstición y la ignorancia?*”⁴.

El marco de ambos relatos es lo primero de lo cual el lector se percata. Para entender algo, uno tiende a mirar el contexto, y si bien ambas obras logran el mismo efecto, lo hacen de manera distinta, única y propia de cada autor/a. Por un lado, en *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, la escena inicial es bastante común, al tratarse de una casa de gente humilde a orillas del mar, anegada de cangrejos que “Pelayo” (el hombre de la casa) tuvo que matar y arrojar al mar. Esto de por sí no es raro, ya que en tiempos de reproducción muchas especies de cangrejos literalmente invaden la tierra, saturando el suelo en grandes números. Sin embargo, en la primera página hay unas líneas que dicen: “*El mundo estaba triste desde el martes. El cielo y el mar eran una misma cosa de ceniza...*”. Además, las arenas de la playa “*...se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos podridos.*”. Lo terrenal es descrito con un tinte misterioso y enigmático, “de otro mundo”, generando un ambiente adecuado para el suspenso, que a pesar de que en sí no es extraño, en conjunto con otros recursos literarios ayuda a crear un ambiente mágico, plagado de cotidianidad, haciéndolo curiosamente familiar a pesar de ciertos elementos que no cuadren dentro de un marco que nosotros, los lectores, consideremos como real. Lo inusual no tarda en aparecer, y ni bien Pelayo termina de tirar los cangrejos hace un descubrimiento inesperado: “*le costó trabajo ver qué era lo que se movía y se quejaba en el fondo del patio. Tuvo que acercarse mucho para descubrir que era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas.*”⁵. La descripción misma del hecho de que a Pelayo le costaba ver

³ Ibid., op. cit., pág. 46

⁴ Ibid., op. cit., pág. 46

⁵ García Márquez, Gabriel, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada, pág. 7

qué era, hace que uno sienta esa misma dificultad a medida que lee, (nótese la tardía mención del hecho de que este hombre tenía alas). Considerando esto, cabe destacar la perífrasis presente en el texto como técnica de estilo fundamental para generar la tensión y el suspenso en el relato al no mencionar aquel “detalle” sino hasta último momento. La aparición de este personaje es repentina.

Pese a semejante descubrimiento, Pelayo y su esposa Elisenda, al observarlo con tanta atención “...se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar.”⁶, y al intentar comunicarse con él, el ángel les respondió “con una buena voz de navegante” en un dialecto incomprensible, por lo que “concluyeron con muy buen juicio que era un náutico solitario de alguna nave extranjera abatida por el temporal”, a pesar de que tenía alas. Esto demuestra cierto grado de ignorancia, pero tratándose de algo tan atípico, es demasiado “temprano” para juzgar ese razonamiento. No obstante, el matrimonio opta por buscar una segunda opinión. Luego de llamar a una vecina que según ellos “... sabía todas las cosas de la vida y la muerte...”, ella les dice que es efectivamente un ángel.

Por otra parte, en *Dulce compañía*, la introducción al ángel también es enigmática, pero a diferencia del cuento de García Márquez, no es sorpresiva, pues ya se esperaba su aparición. Desde el comienzo Monita afirma que se trata de una “...historia de ecos sobrenaturales...”⁷, y su opinión sobre lo que ella llama “frivolidades” da una imagen de sí misma bastante sólida y confiable, resultando en una confianza en ella por parte del lector en cuanto a su juicio. Por consiguiente, si ella se confunde, es probable que nosotros también. El marco de los hechos es distinto, la verosimilitud del día a día de la protagonista difiere del marco del cuento de García Márquez, en el que no hay una descripción concreta de la vida de sus protagonistas. Todo comienza con un trabajo más, en el que Monita tiene que hacer un artículo para la revista *Somos* sobre un tema que, al igual que todos los otros temas pasó de moda en EEUU: ángeles. Esto pone lo sobrenatural en ridículo, en un plano al que consideramos como superstición y que tendemos a ignorar y subestimar.

⁶ Ibid., op. cit., pág. 8

⁷ Restrepo, Laura, *Dulce compañía*, pág. 17

Irónicamente, esto sólo hace que la aparición del ángel, su rol en el relato y las consecuencias de su aparición sean aún más impactantes y ambiguas. Ella aclara que nunca fue creyente y que sigue sin serlo, pero la duda está, y hay preguntas sin responder, por lo que ya de por sí la vacilación del lector convierte al libro en un relato fantástico. Su experiencia de niña con la madre superiora de su colegio y el *mito* que ella generó⁸ parece una parodia de las leyendas urbanas propias de lo que se considera como superstición, la cual fácilmente se puede alimentar de mentiras.

Además, el “*Ángel de Galilea*” (uno de sus múltiples nombres) aparece por primera vez (frente a la protagonista, ya que muchos lo habían visto antes que ella) en las “*Grutas de Bethel*”, que es un lugar propicio para el misterio debido a la oscuridad casi absoluta, haciendo la aparición del *ángel* abierta a distintas interpretaciones, ya que no sólo aparece por poco tiempo, sino que la descripción de Monita es ambigua, pues no se sabe si es metafórica o literal.⁹

La versión “oficial” de las cosas no siempre es *verdadera*, pero claro está que nuestra naturaleza conduce a (entre otras cosas), buscar o crear una entidad para que se establezca un arquetipo de aquello que está en discusión. En ambas obras, la necesidad de encontrar a alguien que ofrezca una explicación es básicamente la misma, al igual que la reacción de dicha entidad frente al *ángel*, que genera controversia debido al hecho de que no concuerda con la iconografía formal de la iglesia.

Por su parte, el cuento *Un señor muy viejo con unas alas enormes* presenta dos figuras que dan sus opiniones sobre el *ángel*. Una es la vecina mencionada anteriormente, y la otra es el padre Gonzaga. Este último es el “estandarte” de la iglesia católica en lo que se supone es algún lugar en Colombia, y a su vez, es quien irónicamente considera que el supuesto ángel es un “artificio” del demonio. El razonamiento detrás de su veredicto sigue una línea lógica, pero es muy subjetiva, pues él “...tuvo la primera sospecha de su impostura al comprobar que no entendía la lengua de Dios ni sabía saludar a sus ministros.”¹⁰,

⁸ Ibid., op. cit., pág. 22 - 23

⁹ Ibid., op. cit., pág. 46 - 49

¹⁰ García Márquez, Gabriel, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada, pág. 9

además de observar que “... *nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia dignidad de los ángeles.*”¹¹. Sumándose a estas observaciones, su razonamiento es deductivo, puesto que se basa en premisas cuyo análisis está condicionado por sus creencias incluyendo su argumento sobre que las alas no son “...*el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavilán y un aeroplano...*”, y mucho menos para determinar *qué* es ese ser alado.

Si bien no todo lo que tiene alas es un ángel, la iconografía católica de los ángeles es la de humanoides sin sexo, los cuales portan enormes alas. Aún así, la iconografía correspondiente a seres con características similares se remonta a civilizaciones antiguas como en el caso de los sumerios, o al dios griego Eros. En cuanto al sexo de los mismos, es interesante una cita de la Biblia: “¹⁴*Pero la Mujer recibió las dos alas de la gran águila para volar hasta su refugio en el desierto...*”¹². Es curioso el hecho de que tomando en cuenta que previamente el arcángel Miguel y sus Ángeles “...*combatieron contra el dragón...*”, se puede llegar a la conclusión de que las alas efectivamente no son el elemento que determina si un humano con alas es un ángel o no.

Además, cabe mencionar la imagen típica de los ángeles en los mausoleos. Son alados, bellos, tienen un busto pequeño, casi plano, y todos tienen cabello ondulado, casi rizado, rostros con rasgos delicados, y lucen jóvenes, por lo que no se sabe a qué género pertenecen. Son un punto medio, no están definidos, por lo que en cierta forma, su aspecto refleja su perfección. Es probablemente por ésta razón que el padre Gonzaga rechazó la posibilidad de que ese *ser* sea un ángel, puesto que “*visto de cerca resultaba demasiado humano*”, lo cual resulta irónico.

La descripción de los ángeles es considerablemente más confusa en el caso de *Dulce compañía*, ya que hay un constante conflicto entre la razón y la emoción de Monita, quien dice que “*él ardía a fuego lento, resplandeciendo en una luz incandescente que parecía brotarle de la piel.*”¹³, además de decir que ésta es la razón por la cual ellos veían al *ángel*, mientras que *él* los miraba “*a través*”. Esto se puede tomar desde dos puntos de vista muy distintos. Puede

¹¹ Ibid., op. cit., pág. 10

¹² Apocalipsis.12, p.1780

¹³ Restrepo, Laura, *Dulce compañía*, pág. 49

que ella crea que ese muchacho es efectivamente un ángel, o puede que ella esté enamorada de ese muchacho “*aterradoramente hermoso*”. Es notable como pueden surgir distintas alternativas de un hecho en particular en base a cómo se narra. La polisemia de su descripción es típica del género por su ambigüedad. Si bien ella utiliza la expresión “*se paralizó*” para referirse a su corazón, que previamente le “*pegó un golpe en el pecho*”, lo cual podría implicar que toda la escena está hiperbolizada mediante el uso de metáforas, esto no significa que no pueda haber una mezcla entre un vocabulario metafórico y una descripción literal.

A su vez, ella habla sobre su “*certeza*” de que ese hombre era además “*una criatura de otra esfera de la realidad*.”. Por ende, la situación podría explicarse utilizando algo similar a un diagrama de Venn, en el que se hallen dos esferas superpuestas: Una es el mundo de Monita, la otra es el mundo del *ángel*, y el área entre ambas dimensiones sería Las Grutas de Bethel, un lugar que se encuentra en la oscuridad casi absoluta. Esto nos lleva al siguiente razonamiento: Una esfera, una dimensión, representa a la realidad cruel en la que viven los personajes, y la otra es una de muchas dimensiones o *posibilidades* que pueden influir a la primera. En un mundo de tinieblas, donde la gente no tiene esperanza alguna, aparece una “salvación” a la cual los personajes (e incluso nosotros mismos) pueden acudir. Es por eso que ellos pueden verlo a *él* y no *él* a ellos. No es recíproco. Ellos lo necesitan, aunque *él* sea inalcanzable, mientras que *él* no los necesita en absoluto. Sea un *ángel* o no, *él* está alienado, ya sea porque proviene del cielo, de otro mundo, de otro plano de la realidad, o porque es autista (como sospecha Monita más adelante en el libro), o porque simplemente no se puede comunicar (puesto que el *Ángel de Galilea* habla, según el padre Juan, “*bellamente el latín y el griego*”¹⁴), entre otras innúmeras alternativas.

A pesar de haber una postura oficial, ambas obras ofrecen una crítica en contra de todo lo que representa al clero. Esto se ve reflejado, principalmente, en el enfoque trivial, frívolo, que la iglesia tiene en relación al ángel en ambos casos.

¹⁴ Ibid., op. cit., pág. 188

En *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, luego de inspeccionar al ángel, el padre Gonzaga “prometió escribir una carta a su obispo, para que éste escribiera otra a su primado y para que éste escribiera otra al Sumo Pontífice, de modo que el veredicto final viniera de los tribunales más altos.”¹⁵. Esto significa que ni siquiera él está libre de dudas. Pese a su razonamiento aún así hubo algo que no comprendió del todo, lo cual justifica su acción de enviar una carta a Roma. Sin embargo, “el correo de Roma había perdido la noción de la urgencia.”, ya que “El tiempo se les iba en averiguar si el convicto tenía ombligo, si su dialecto tenía algo que ver con el arameo, si podía caber muchas veces en la punta de un alfiler, o si no sería simplemente un noruego con alas.”¹⁶. Esto, de hecho, hace referencia implícitamente a las “discusiones bizantinas” que datan del siglo XV.

Se dice que en 1453, cuando el Imperio Otomano estaba sitiando Constantinopla, (un importante bastión del Cristianismo), dentro de la ciudad se daban disputas teológicas fútiles sobre asuntos de igual importancia. Entre estas discusiones, se encontraban preguntas tales como ¿cuántos ángeles caben en la punta de un alfiler?, así como si los ángeles tienen ombligo o no, o si tienen sexo alguno, entre otras preguntas poco pragmáticas.

En *Dulce compañía* también se hace mención a la cantidad de ángeles que pueden caber en la punta de un alfiler, pero de manera diferente. En este caso, quien lo dice es supuestamente el mismísimo Ángel de Galilea, el cual aparentemente le dicta “telepáticamente” a su supuesta madre códigos completos que ella escribe en cuadernos “Norma”. “Tan inmensos somos que abarcamos galaxias, y a la vez tan ínfimos que cabemos en la cabeza de un solo alfiler. ¡Qué sobrecogedora, qué atroz, es la cantidad inimaginable de ángeles que cabemos en la cabeza de un alfiler!”¹⁷.

Si bien en *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, el asunto del alfiler se utiliza para mostrar la indiferencia por parte de la Iglesia, mientras que en *Dulce compañía* se utiliza como un recurso más para magnificar la

¹⁵ García Márquez, Gabriel, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada, pág. 10

¹⁶ Ibid., op. cit., pág. 12

¹⁷ Restrepo, Laura, Dulce compañía, pág. 60

ambigüedad, esto no significa que ambas obras difieran en cuanto al clero. En *Dulce compañía*, esto se muestra con la repercusión que tuvo el ángel, y con la des-protagonización de Monita y el resto de los personajes respecto de los hechos. “*Todo ese tinglado impresionante no tiene nada que ver con nosotros, y el ángel que tanto veneran no es el nuestro.*”¹⁸. El montaje producido no es una representación legítima del *ángel*, sino que todo, al final, se resume a “*Falsas reliquias y falsa memoria*”¹⁹, a una degeneración y degradación de los hechos, e incluso del aspecto del *ángel*. La gente elige en qué creer, y la ignorancia condiciona esto, pues se vuelve susceptible a las mentiras, a las falsas promesas y por ende, a la esperanza.

Además, los ángeles son vistos como algo etéreo, puesto que simplemente “aparecen”, tal como en el famoso caso de la “anunciación”, momento en el que supuestamente el Arcángel Gabriel le anuncia a la Virgen María que será madre del niño Jesús. La habilidad de materializarse y desvanecerse es propia de los ángeles en casi todos los casos, pero en *Dulce compañía*, esto no es así. El *ángel* es de carácter biológico, y esto se debe a que Monita, luego de tener relaciones sexuales con *él*, queda embarazada y da a luz a una niña. No obstante, el *Ángel de Galilea* sigue siendo un misterio. El vínculo con la “anunciación” es explícito. En uno de los seis fragmentos de los códigos que escribió Doña Ara y que publicó Monita con sus “notas”²⁰, el *ángel* habla utilizando uno de sus muchos nombres: “*Gabriel, Arcángel de Anunciaciones*”. Una vez más, la ambigüedad imposibilita la certeza. Si bien el sexo, y otros eventos presentes en el libro hacen que este *ángel* parezca, en realidad, un muchacho completamente terrenal y corpóreo, *él* dice citando a Yahvé: “*¡El ángel que ose bajar a la tierra a unirse con mujer, perderá la vida eterna!*”²¹. Esto implica que no sólo los ángeles pueden conformarse de materia, sino que al relacionarse con una mujer se vuelven mortales, por lo que el *ángel* habría dejado de serlo, o al menos sería un ángel caído. Sumándose a esto, Monita nunca lo volvió a ver, por lo que no hay manera de confirmar su identidad.

¹⁸ Ibid., op. cit., pág. 231

¹⁹ Ibid., op. cit., pág. 230

²⁰ Ibid., op. cit., pág. 98

²¹ Ibid., op. cit., pág. 98

Hay, además, una incomunicación por parte de los *ángeles* en ambos relatos debido al hecho de que hablan en idiomas desconocidos para los personajes (con la excepción del padre Juan en *Dulce compañía*) lo que hace mucho más ardua la tarea de averiguar sus orígenes e identidades. Asimismo, el *ángel* que aparece en *Un señor muy viejo con unas alas enormes* no habla latín (una de las razones por las cuales el padre Gonzaga piensa que *él* efectivamente no es un ángel), mientras que el de *Dulce compañía* sí, por lo que analizándolo desde el punto de vista del padre Gonzaga podría ser, en efecto un ángel (sin tomar en cuenta, el hecho de que carece de alas).

Esto nos lleva a lo que se conoce como la navaja de Ockham.²² En la realidad literaria de *Dulce compañía* y *Un señor muy viejo con unas alas enormes*, los escenarios no son controlados por los protagonistas y tampoco son hipotéticos, por lo que los personajes no pueden saber nada con certeza. Por eso, hay que tomar en cuenta las anti-navajas de Ockham²³, que explicarían la incertidumbre de los personajes al presentarse diversas alternativas, ninguna lo suficientemente convincente como para que haya certeza.

Conclusión:

Tanto Gabriel García Márquez como Laura Restrepo lograron capturar la esencia de la sociedad mediante el uso de elementos asociados a la esperanza en un contexto sociocultural propicio para la crítica al desamparo, la pobreza y la ignorancia. La incertidumbre de la vida fue presentada por los autores con la ambigüedad propia del realismo mágico latinoamericano y a su vez, lograron efectivamente cuestionar al razonamiento humano.

²² La navaja de Ockham establece que en igualdad de condiciones, la explicación más simple probablemente sea la correcta. Sin embargo, esto no significa que una explicación más simple pero menos probable sea más correcta que una explicación más compleja pero más probable. Dada la complejidad de la realidad misma, encontrar un escenario ideal para que esta condición se cumpla es algo improbable pero no imposible, de modo que hay una constante contraposición entre explicaciones complejas e inverosímiles pero posibles, y explicaciones simples y verosímiles, más probables.

²³ La navaja de Ockham ha tenido cierta oposición de parte de algunos filósofos al ser considerada por muchos como demasiado absolutista. La anti-navaja de Leibniz (“Todo lo que sea posible que ocurra, ocurrirá.”) es ejemplar, dado que representa la dinámica del universo, ya que a lo largo de la historia, muchas de las cosas que se creían imposibles u obvias resultaron ser lo contrario, haciendo de cada posibilidad una realidad en potencia. Nuestra percepción de dichas realidades depende, claro está, de la perspectiva.

También se ha expuesto otro aspecto de la sociedad característico del humano: la fe. Pese a los intentos por descubrir la identidad de los ángeles, en ambas obras los protagonistas no pudieron determinar sus orígenes, y sumándose a esto, los ángeles se marchan tal como vinieron. Aún así, esto acaba resultando trivial, pues lo sustancial es la esperanza que estos seres dieron a los protagonistas y cómo éstos aceptaron los hechos.

Bibliografía:

García Márquez, Gabriel, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada, 4ª ed., Buenos Aires, Debolsillo, Contemporánea, 2003.

Restrepo, Laura, Dulce compañía, 1ª ed., Buenos Aires, Aguilar, altea, Taurus, Alfaguara, 2006.

La Biblia, 25ª ed., España, San Pablo, Julio 2001.

Cada ángel constituye una especie de por sí - Biblioteca Luis Ángel Arango...www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/.../dulce.htm. Boletín Cultural y Bibliográfico. Número 46. Volumen XXXIV - 1997 - editado en 1998.

Sánchez Blake, Elvira, EL UNIVERSO LITERARIO DE LAURA RESTREPO - Dialnet,dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2376410.pdf, Bogotá: Taurus, 2007.

Símini, Diego, Conflictos individuales y colectivos en las novelas de Laura Restrepo, cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/19/I_32.pdf, Universidad de Cecce.

Rincón, Carlos, Imagen y palabra en “Un señor muy viejo con unas alas enormes de Gabriel García Márquez, Estudios de literatura colombiana, N° 10 enero-junio 2002, aprendeonline.udea.edu.co

Castellanos R, Luis Alfonso, Desfiguración y sublimación-El cuerpo en Dulce compañía y el Desbarrancadero., <http://www.revistacronopio.com/?p=1800> Jalla 2006, Bogotá.